



**HAL**  
open science

**Las paradojas de la transición. La conquista del sufragio  
y la desarticulación de la sociedad civil en Chile. (Axe I,  
Symposium 2)**

Manuel Bastias Saavedra

► **To cite this version:**

Manuel Bastias Saavedra. Las paradojas de la transición. La conquista del sufragio y la desarticulación de la sociedad civil en Chile. (Axe I, Symposium 2). Independencias - Dependencias - Interdependencias VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia. halshs-00503962

**HAL Id: halshs-00503962**

**<https://shs.hal.science/halshs-00503962>**

Submitted on 19 Jul 2010

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# Las paradojas de la transición. La conquista del sufragio y la desarticulación de la sociedad civil en Chile

Manuel Bastias Saavedra\*

## Resumen

Este artículo intenta explicar el fenómeno de desmovilización vivido en Chile a partir del retorno de la democracia en 1990. Este estudio propone que la desmovilización responde a una reorganización de los actores a partir de la transición. El estudio se basa en un análisis de redes organizacionales elaboradas a partir de eventos y campañas de protesta para los años 1977-1980 y 1990-1991. Las conclusiones indican que actores importantes como la Iglesia, los sindicatos nacionales y los partidos políticos, retiran sistemáticamente sus apoyos políticos a los manifestantes a partir del año 1990.

**Palabras Clave:** Dictadura, Transición, Chile, Análisis de Redes, Protesta, Movimientos Sociales, Movilización, Política, Historia

## 1. Introducción

El diagnóstico de la situación de la sociedad civil en el Chile post-dictatorial ha sido a todas luces pesimista. Esta opinión se impuso rápidamente con el retorno de la democracia. En julio de 1991, apenas un año después del cambio de mando, el editor de la revista *Análisis* señalaba de modo claro lo paradójico que se percibía el proceso de transición:

“Después de largos años de interdicción ciudadana, fue la movilización social la que puso término al Régimen Militar y alentó en los chilenos las anchas expectativas en cuanto a su posibilidad de jugar un rol más activo en nuestra vida pública. (...) En mérito de la enorme efervescencia social que empujó el Plebiscito y las elecciones generales que le dieron el triunfo a la Concertación, lo lógico era suponer que el actual proceso político se apoyaría en la fuerza del pueblo movilizado.

Las cosas, sin embargo, han resultado de distinta manera. Mientras la organización social viene languideciendo, lo evidente es que la política se ha hecho cada vez más cupular, por lo que día a día los chilenos se sienten más distantes de las grandes decisiones y de lo que acontece al interior de los poderes del Estado.”<sup>1</sup>

Las paradojas de este proceso quedan reflejadas también en las percepciones de los mismos actores. Una imagen particularmente llamativa de esta situación es la mirada nostálgica por el pasado militar de los pobladores de La Bandera estudiados por Julia Paley.

---

\* Lateinamerika-Institut / Dahlem Research School, Freie Universität Berlin.

<sup>1</sup> Cárdenas, Juan Pablo, “Editorial: Los riesgos de la Apatía”, en *Análisis*, del 22 al 28 de Julio, 1991.

Esto porque estos pobladores se opusieron a la dictadura y sufrieron todo el rigor de la pobreza y la represión.

“Los líderes de la comunidad recordaban los años ochenta como una época en que la gente había cooperado y habían sido solidarios unos con otros, cuando sentían que sus vidas tenían un propósito. Recordaban la dictadura como una época en la que la oposición inspiraba respeto, y en la que los pobres urbanos habían sido partícipes de la acción social. (...) Después de la elección del nuevo gobierno civil, por el contrario, los dirigentes comunitarios señalaban que se sentían abandonados por los partidos políticos, desconectados de los movimientos sociales más amplios, y aislados de sus vecinos.”<sup>2</sup>

Esta lectura se ha impuesto, no sin razón, también en el debate académico. Investigaciones producidas a partir de la década de 1990 entregaron resultados en gran medida desalentadores sobre la situación de la sociedad civil chilena. Las organizaciones de derechos humanos tendían a disolverse y perder protagonismo público,<sup>3</sup> los movimientos de mujeres resultaban disgregados, principalmente por la incorporación de sus dirigentes a organismos del gobierno<sup>4</sup> y los movimientos ecologistas han tenido dificultades para imponer sus temas en la agenda pública.<sup>5</sup> En alguna medida resulta justificada la sentencia de Espinoza hacia el año 2000: “Lo que más llama la atención en los últimos años es la ausencia de conflictividad en la sociedad; tanto que parece que los movimientos sociales hubiesen desaparecido. Y no sólo eso, sino que pocos conflictos alcanzan legitimidad, por no decir centralidad, en la población.”<sup>6</sup>

El presente artículo pretende entregar conclusiones provisorias de los procesos de desmovilización en el Chile transicional. El argumento central consiste en que el proceso de desmovilización, ocurrido con el retorno a la democracia en Chile, estuvo en gran medida determinado por cambios en las interacciones y transacciones entre diversos actores sociales.

---

<sup>2</sup> Paley, Julia, *Marketing democracy: power and social movements in post-dictatorship Chile*, Berkeley, University of California Press, 2001, 88.

<sup>3</sup> Fuentes, Claudio A., “Violent Police, Passive Citizens. The Failure of Social Accountability in Chile,” en Peruzzotti, Enrique, y Catalina Smulovitz (eds.), *Enforcing the Rule of Law. Social Accountability in the New Latin American Democracies*, Pittsburgh, Univ. of Pittsburgh Press, 2006, 134-177.

<sup>4</sup> Ríos Tobar, Marcela, “Feminismo chileno en la década de 1990: paradojas de una transición inconclusa,” en Panfichi, A. (ed.), *Sociedad Civil, Esfera Pública Y Democratización En América Latina: Andes Y Cono Sur*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2002, 297-330.

<sup>5</sup> Claude, Marcel, “Organizaciones No Gubernamentales Verdes, Agenda Política y Participación Ciudadana: El caso de Chile,” en Panfichi, A. (ed.), op. cit., 2002, 269-296.

<sup>6</sup> Espinoza, Vicente, “Reivindicación, conflicto y valores en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX,” en Garcés, M. (ed.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, Chile, LOM, 2000, 207.

La movilización en el Chile dictatorial se dinamizó a partir del hecho de que organizaciones influyentes, como la Iglesia o sindicatos nacionales, actuaron como aliados de grupos periféricos. A pesar de que estas alianzas eran contingentes y estaban vinculadas a demandas y eventos específicos, es posible constatar que las alianzas entre organizaciones más y menos influyentes resultaron ser una práctica sistemática a lo largo del periodo dictatorial. Sin embargo, el proceso de transición produjo una reorganización de los actores, transformando radicalmente sus formas de interactuar. Así, las organizaciones que habían actuado como aliados de grupos con escaso poder, dejaron de hacerlo.

Sostengo que esta interpretación de la desmovilización en el Chile post-dictatorial tiene mayor fuerza explicativa que otras lecturas por dos razones. En primer lugar, la investigación está diseñada tomando la protesta como objeto de estudio. Las explicaciones propuestas por otros autores resultan insatisfactorias para dar cuenta de la desmovilización en la medida en que se han concentrado en determinados actores. Esto supone un doble riesgo. Por un lado, al enfatizar las características internas del grupo para explicar la desmovilización se pueden perder de vista muchos de los factores externos que juegan un rol importante.<sup>7</sup> Por otro lado, se corre el riesgo de hacer coextensivas las dinámicas específicas de un grupo a procesos de mayor amplitud. En otras palabras, los investigadores tienden a asumir que si existe un proceso de desmovilización en su caso específico, éste refleja un proceso que ocurre en la sociedad en general. Al asumir la protesta como objeto de estudio, evitamos ambos riesgos y se adquiere una lectura más realista de los procesos de movilización.

En segundo lugar, este argumento tiene la característica de estar mejor informado empíricamente. Las explicaciones sobre el proceso de desmovilización parten de la intuición de que hubo un proceso de movilización anterior. Sin embargo, esto aun necesita ser descrito empíricamente, pues gran parte de la literatura sobre la dictadura suele enfatizar el proceso de movilización acentuado que marca los años 1983-1986. Aún para este periodo hacen falta descripciones detalladas, pues los estudios existentes suelen reducirse a las jornadas de protesta nacional, ocurridas una vez al mes entre 1983 y 1984, y la formación de la Asamblea de la Civilidad en 1986. Hasta ahora, lo que ocurre antes, entre y después de estos eventos, ha sido descuidado. Mi investigación intenta suplir esas falencias en la medida en que abarca el periodo completo entre 1974 y 1993 para dar cuenta del proceso de reorganización de los

---

<sup>7</sup> Esta es una de las dificultades de esta aproximación que ha señalado en Tarrow, Sidney G, *Struggle, politics, and reform. Collective action, social movements, and cycles of protest*, 2º ed., 21, Ithaca, Cornell Univ., 1991.

actores, de las primeras movilizaciones, de la masificación y consolidación de la protesta, y de los efectos del cambio de régimen sobre la movilización. Lo que sigue son las primeras líneas exploratorias a partir de este trabajo.

Expondré estas ideas en cuatro pasos. En primer lugar, reviso algunas ideas teóricas en torno a las organizaciones, las alianzas y las relaciones con los medios de comunicación para dar cuenta de la importancia de las interacciones entre organizaciones. En segundo lugar, explico las premisas teóricas que sustentan mi interpretación y discuto la metodología empleada. En tercer lugar, expongo algunas de las conclusiones provisorias a partir de los resultados obtenidos de la observación de seis redes colaborativas elaboradas a partir de una muestra de los años 1977-1980 y 1990-1991. Con ello, intentaré mostrar que las relaciones importan. En las conclusiones pregunto por las implicancias de la desarticulación de la sociedad civil para la democracia.

## 2. Medios, actores y alianzas

Hablar de movilización y desmovilización supone establecer relaciones complejas entre medios, actores y públicos.<sup>8</sup> Esta relación ha sido definida por William Gamson como el “dilema de la necesidad de validación” y consiste en la relación entre protesta y cobertura mediática.

“Cuando manifestantes gritan “Todo el mundo está mirando”, significa que ellos son importantes, que están haciendo historia. La cobertura mediática valida su importancia. Por el contrario, una manifestación sin cobertura medial es un no-evento, con escasas posibilidades de influenciar positivamente la movilización de seguidores o influenciar a los objetos de su demanda. *No news is bad news.*”<sup>9</sup>

El centro de la tensión radica en que una manifestación se produce fundamentalmente para intentar producir cambios en los equilibrios de poder.<sup>10</sup> Los manifestantes, en este sentido, no sólo protestan para demostrar su capacidad de convocatoria, sino que al mismo tiempo están tratando de influenciar a la opinión pública, ganar apoyos de otros actores para, así, influenciar la toma de decisiones o poner en duda las convenciones. De este modo, el

---

<sup>8</sup> Tilly, Charles y Sidney G Tarrow, *Contentious politics*, Boulder, Colorado, Paradigm Publishers, 2007, 92.

<sup>9</sup> Gamson, William A., “Bystanders, Public Opinion, and the Media,” en Snow, David A., Sarah A. Soule, y Hanspeter Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford ; Malden, Mass., Blackwell, 2007, 252.

<sup>10</sup> Rucht, Dieter, “Movement Allies, Adversaries, and Third Parties,” en Snow, et. al., 2007, 197.

conflicto político es mejor disociarlo de la comprensión dicotómica que suele predominar en la prensa, y asumir que se trata principalmente de una tarea de ampliar el espectro de apoyo, en la medida en que “los espectadores no necesariamente permanecen como espectadores, sino que pueden involucrarse como nuevos actores en formas que transformen las dinámicas de poder entre los ya involucrados.”<sup>11</sup> Del mismo modo, algunos actores pueden tomar distancia y convertirse en espectadores, implicando transformaciones similares en las relaciones de poder.

En este sentido, los movimientos<sup>12</sup> dependen de los medios en al menos tres sentidos. En primer lugar, los medios de comunicación sirven para movilizar públicos que no participan de los espacios adyacentes al movimiento. Con esto, los movimientos pueden movilizar grupos que resultan difíciles de contactar directamente, y sumarlos a su causa. En segundo lugar, la cobertura mediática valida al movimiento como un actor que debe ser tomado en serio. Este paso generalmente es una condición previa para poder influenciar a los receptores de la demanda. Por último, como señalamos, los movimientos requieren de los medios para ampliar el alcance del conflicto. Sumar o perder actores que actúan favorablemente al movimiento produce alteraciones radicales en las relaciones de poder entre los antagonistas.<sup>13</sup>

Existe, sin embargo, una diferencia importante entre ser objeto y ser un actor de la noticia; es decir, la diferencia entre que se reporte lo acontecido y a qué se le dé sentido al acontecimiento. Un ejemplo de ello puede ser una toma de terreno en zonas urbanas de Santiago. La información aparecida en la prensa puede ser una nota que informa que “unas 300 familias sin casa ocuparon por el espacio de dos horas un cancha de fútbol en La Bandera, al cabo de las cuales fueron desalojadas por carabineros.”<sup>14</sup> Una cuestión muy diferente es que se exponga la toma dentro del contexto de una crítica situación de escasez habitacional y de la precaria condición de vida de las familias que viven de allegados con parientes o amigos. El problema se desvincula, de este modo, de la acción “desesperada” e “irracional” de las 300 familias que ocupan ilegalmente propiedad privada ajena, y se inscribe dentro de problemas que se remiten a negligencias de las políticas públicas y a la responsabilidad social del Estado. En la literatura, este proceso se ha llamado *framing* y

---

<sup>11</sup> E. E. Schattschneider citado en Gamson, “Bystanders, Public Opinion, and the Media,” 242.

<sup>12</sup> Aquí uso la idea de movimiento en un sentido laxo, en la medida en que me refiero a grupos, organizaciones o agrupaciones y no se restringe a la idea de “movimiento social”.

<sup>13</sup> Aquí sigo la descripción provista en Gamson, William A., y Gadi Wolfsfeld, “Movements and Media as Interacting Systems,” *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 528, 1993, 116.

<sup>14</sup> Parafraseado de un artículo aparecido en *Solidaridad*, n°98, 1a Quincena, Agosto 1980.

consiste en crear un marco que organiza argumentos, ideas y símbolos, que sirven para enfatizar ciertos aspectos de una cuestión y dejar otros en el trasfondo.<sup>15</sup>

Además de los medios, la acción misma de los afectados y las organizaciones aliadas es fundamental para la construcción de estos marcos. Los medios no sólo construyen sus relatos a partir de descripciones y evaluaciones hechas por los periodistas, sino que existen actores a los que se les da voz (*standing*) en la prensa. El periodista concede a ciertos actores el “estatus de fuente reconocida, cuyos comentarios son citados directa o indirectamente”.<sup>16</sup> Las fuentes adquieren esta condición porque son considerados actores serios en su campo de acción. Muchos grupos y organizaciones tienen este estatus de modo casi natural. Las agencias gubernamentales, la Iglesia, los grandes sindicatos o las grandes agrupaciones empresariales tienen acceso expedito a la prensa, porque los periodistas consideran que son actores poderosos e influyentes en la toma de decisiones. Movimientos, organizaciones menores y las familias de la ocupación descrita arriba, por el contrario, suelen ser el tipo de actores que deben ganarse ese lugar en la prensa.<sup>17</sup> Para ello, los aliados también juegan un rol fundamental.

Estas ideas conforman el centro de lo que se ha denominado la perspectiva de la esfera pública. “La cobertura mediática de la protesta no es entendida como un cuestión de sesgo periodístico, sino que como el resultado de las interacciones triádicas entre demandantes, elites y medios.”<sup>18</sup> Por un lado, los manifestantes deben ganarse el acceso a los medios para lograr la difusión de sus acciones mientras, por otro lado, deben competir con otros actores en la transmisión de sus ideas. Sostengo que en estos dos niveles, las alianzas cumplen un papel importante. En el primero de los casos, la difusión crea las condiciones para que el movimiento amplíe sus bases de apoyo y con ello aumentar su influencia. Es decir, la difusión permite ampliar la cantidad de aliados. En el segundo de los casos, los grupos menos poderosos necesitan de aliados para imponer *sus* marcos de referencia en la discusión. El giro de la narración de la toma de terrenos desde el marco “ocupación ilegal” hacia el de “déficit de políticas públicas” sólo es posible por la existencia de organizaciones que gozaban de

---

<sup>15</sup> Gamson, “Bystanders, Public Opinion, and the Media,” 245.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 251.

<sup>17</sup> La importancia de las organizaciones radical en que las posibilidades de intervenir como hablante en la prensa está básicamente reservada a los actores colectivos. “Aquí se encuentran hablantes organizados y no individuos.” Ver Gerhards, Jürgen, “Diskursive versus liberale Öffentlichkeit. Eine empirische Auseinandersetzung mit Jürgen Habermas,” *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Socialpsychologie* 49, 1997, 16 y ss.

<sup>18</sup> Wada, Takeshi, “A Historical and Network Analysis of Popular Contention in the Age of Globalization in Mexico”, Columbia University, 2003, 82.

*standing* para los medios. La Iglesia, por medio de declaraciones de sus arzobispos y una ONG dedicada a temas de vivienda (AVEC), junto con la acción de otras ONGs y medios de difusión independientes, sirvieron de aliados importantes para las familias sin casa en la “competencia discursiva”.

A pesar de la importancia de los aliados, los públicos y los medios, Dieter Rucht ha señalado que esta línea de investigación ha sido en gran medida descuidada por los estudiantes de movimientos sociales.<sup>19</sup> Aquí, los aliados han ocupado un lugar marginal en lo que se ha llamado la “estructura de oportunidades políticas”.<sup>20</sup> Este artículo pretende sugerir que el rol de los aliados no debe reducirse a la dimensión contextual o ambiental de los movimientos sino que, por el contrario, deben ser considerados como partícipes del proceso y el conflicto político.<sup>21</sup> En este sentido, es “tiempo de abandonar la imagen simplificada de una batalla entre dos facciones, donde un movimiento (unificado) y su oponente (unificado) actúan en una especie de vacío social.”<sup>22</sup> Lo que habría que enfatizar, por el contrario, es que los actores que participan de conflictos públicamente mediados, lo hacen ante espectadores, terceras partes y mediadores.

Una alianza consiste básicamente en la acción conjunta y contingente de dos o más grupos. Las alianzas muchas veces se constituyen por el flujo de información que circula en la esfera pública. Esto se debe a que, en el plano de la movilización social, lo que se transa no son sólo bienes materiales, influencia, o posición, sino que hay un fuerte componente simbólico en juego.<sup>23</sup> “El término «alianza» está relacionado con compañerismo, cercanía, y un espíritu de apoyo mutuo.”<sup>24</sup> En este sentido, las alianzas son en gran medida informales y reflejan una afinidad simbólica y normativa asociada a las demandas de los manifestantes. Por ello es preciso destacar que la alianza es restringida tanto temporal como programáticamente. En otras palabras, las alianzas se presentan en eventos o campañas específicas y en torno a las demandas planteadas en esos contextos. Que dos o más grupos se unan en una alianza, no

---

<sup>19</sup> Rucht, “Movement Allies, Adversaries, and Third Parties,” 196.

<sup>20</sup> McAdam, Doug; John D. McCarthy, y Mayer N. Zald, *Comparative perspectives on social movements: political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996; Charles Brockett, “The structure of political opportunities and peasant mobilization in Central America,” *Comparative Politics* 23; n° 3, 1991, 253-273.

<sup>21</sup> Aquí partimos de la crítica a la idea de estructura de oportunidades políticas formulada en Goodwin, Jeff, y James M. Jasper, “Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory,” *Sociological Forum* 14, no. 1, 1999, 27-54.

<sup>22</sup> Rucht, “Movement Allies, Adversaries, and Third Parties,” 197.

<sup>23</sup> Tilly y Tarrow, *Contentious politics*, 91.

<sup>24</sup> Rucht, “Movement Allies, Adversaries, and Third Parties,” 203.



significa necesariamente que se borren las distinciones entre los grupos. En este sentido, “una alianza, además de señalar una voluntad de cooperación, también implica una insistencia en las diferencias entre los socios.”<sup>25</sup>

Por último, es importante destacar que la contingencia de las alianzas implica que las relaciones pueden variar. El impacto que tiene esto sobre la movilización es particularmente importante en la medida que puede tener como consecuencia una menor cobertura mediática o simplemente perder la batalla de ideas. En este sentido, cabe señalar que los que en un momento fueron aliados, en otro pueden actuar de espectadores neutrales o, aún más grave, convertirse en antagonistas y actuar en contra de los intereses que empuja el movimiento.

### 3. Premisas teóricas y consideraciones metodológicas

Esta investigación intenta una aproximación explícitamente relacional para la comprensión del proceso político chileno.<sup>26</sup> Esto quiere decir que tanto el análisis, la descripción y las explicaciones del periodo histórico estudiado sitúan los vínculos y las transacciones entre actores como la unidad analítica central.<sup>27</sup> Este tipo de análisis se funda en una ontología que considera las relaciones sociales como el elemento constitutivo de la realidad. En este sentido se opone a otras ontologías como el individualismo metodológico, el individualismo fenomenológico y el holismo, que suelen situar los esfuerzos descriptivos y explicativos en el individuo, en la consciencia o en la sociedad.<sup>28</sup> En los últimos años existe un creciente consenso entre los estudiosos de los movimientos sociales, de la acción colectiva y del proceso político hacia este tipo de lecturas.<sup>29</sup>

---

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> Emirbayer, Mustafa, “Manifiesto for a Relational Sociology,” *The American Journal of Sociology* 103, no. 2 1997, 281-317; Emirbayer, Mustafa y Jeff Goodwin, “Network Analysis, Culture and the Problem of Agency,” *The American Journal of Sociology* 99, no. 6, 1994, 1411-1454; Emirbayer, Mustafa y Jeff Goodwin, “Symbols, Positions, Objects: Toward a New Theory of Revolutions and Collective Action,” *History and Theory* 35, no. 3, 1996, 358-374.

<sup>27</sup> Emirbayer y Goodwin, “Symbols, Positions, Objects: Toward a New Theory of Revolutions and Collective Action,” 364-365.

<sup>28</sup> Tilly, Charles, y Robert E. Goodin, “It Depends,” en Goodin, Robert E., y Charles Tilly (eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford - New York, Oxford University Press, 2008, 10-11.

<sup>29</sup> Ver Diani, Mario y Doug McAdam, *Social movements and networks: relational approaches to collective action*, Oxford, Oxford University Press, 2003; McAdam, Doug, Sidney G Tarrow, y Charles Tilly, *Dynamics of contention*, Cambridge - New York, Cambridge University Press, 2001.

El análisis de redes consiste en una serie de herramientas teóricas y metodológicas que se basan en premisas relacionales fuertes. Lo que el análisis de redes enfatiza es la idea de estructura social, la cual consiste en regularidades en los patrones de relaciones entre entidades concretas. Estas entidades pueden ser, entre otras, individuos, organizaciones, empresas o naciones. El objetivo central del análisis de redes, sin embargo, “es medir y representar estas relaciones estructurales con precisión, y explicar tanto por qué ocurren y cuáles son sus consecuencias.”<sup>30</sup>

Este tipo de análisis se sustenta en tres supuestos fundamentales. Por un lado, se supone que las relaciones estructurales son más importantes para comprender comportamientos observados que atributos como la edad, los valores, el género, la cultura o la ideología. En segundo lugar, se asume que las redes sociales afectan las percepciones, las creencias y las acciones a través de una serie de mecanismos estructurales que han sido contruidos a través de las relaciones entre diferentes entidades. Por último, las relaciones estructurales debieran ser consideradas procesos dinámicos. “Este principio reconoce que las redes no son estructuras estáticas, sino que cambian constantemente a través de las interacciones entre las personas, grupos u organizaciones que las componen.”<sup>31</sup>

Una de las cuestiones que hace que el análisis de redes sea un proceso particularmente complejo es que, no sólo se parte del supuesto de que las relaciones existen y que los patrones de relaciones influyen sobre procesos más amplios, sino que como investigadores debemos ser capaces de trazar esas relaciones empíricamente. La recolección de información es un proceso que requiere grandes inversiones de tiempo y sistematicidad. Esto porque 1) se requiere especificar los límites de las interacciones, 2) se requiere de fuentes para obtener la información necesaria sobre las interacciones y 3) se deben medir las interacciones. En lo que sigue describo la metodología de mi investigación siguiendo estos tres pasos.

1) El primero de estos problemas es relativamente importante en la medida en que obliga a circunscribir la cantidad de relaciones sociales posibles entre los diversos actores a límites que sean observables. En mi caso, se trata de establecer qué organizaciones entran en el análisis y cuáles quedan fuera. Una sociedad como la chilena, aún en contextos dictatoriales, está compuesta por numerosas organizaciones haciendo que un análisis de este

---

<sup>30</sup> David Knoke y Song Yang, *Social Network Analysis*, Los Angeles – London, Sage Publications, 2008, 4.

<sup>31</sup> Este párrafo se basa en *Ibid.*, 5-6.

tipo resulte inabarcable. Por ello, hemos decidido concentrarnos en aquellas organizaciones que hemos podido vincular concretamente a eventos y campañas de protesta, asumiendo así una estrategia de selección de organizaciones basadas en su participación conjunta en eventos. “Este método traza los límites de una red por medio de la inclusión de actores que participan en un conjunto determinado de actividades que ocurren en lugares y tiempos específicos.”<sup>32</sup> El criterio establecido fue, de este modo, la inclusión de todos los grupos que participaban (i.e. son mencionados en las fuentes) en un evento o en una campaña de protesta.

Aquí, siguiendo a otros autores, entendemos protesta como acción colectiva disruptiva en público en la cual el Estado participa como interlocutor o tercera parte.<sup>33</sup> Un evento de protesta constituye el conjunto de acciones realizadas por un mismo grupo en torno a una demanda. Un evento tiene una duración variable, desde escasos minutos hasta varios días. Por otra parte, una campaña es un conjunto de eventos encadenados en torno a una demanda común.<sup>34</sup> Las organizaciones incluidas a las campañas han debido conformarse al criterio de estar vinculadas directa o indirectamente a protestas. Así, una campaña en contra del Plan Laboral de 1979, realizada en la forma de declaraciones públicas de parte de diversos sectores laborales no fue incluida, *a menos que* hubiese una marcha, un acto, una huelga u otro tipo de acción disruptiva en el espacio público de por medio. En este sentido, esta investigación, a pesar de hacer concesiones a los aspectos discursivos presentes en el conflicto político, enfatiza las acciones de protesta específicas en la medida en que asumo que es allí donde suelen encontrarse los actores menos influyentes.

Debido a que nuestro interés central es mostrar los cambios en correlaciones de fuerza por medio de cambios en las relaciones entre actores, las alianzas no se restringen a aquellos grupos que participan directamente en los eventos o campañas de protesta como manifestantes, sino que hemos incluidos a aquellos grupos que *públicamente* expresan su solidaridad con los manifestantes y/o apoyan explícitamente las *demandas* por las que se protesta. Esto es fundamental en tanto que, por lo general, existe una división del trabajo entre los roles que asumen diferentes organizaciones cuando se trata de protestas. Existen, así, organizaciones que actúan de modo recurrente como aliados, pero del mismo modo, se abstienen sistemáticamente de participar directamente en protestas; otras, juegan un rol

---

<sup>32</sup> Ibid., 20.

<sup>33</sup> Tilly y Tarrow, *Contentious politics*.

<sup>34</sup> Una buena descripción metodológica de eventos y campañas puede encontrarse en Wada, “A Historical and Network Analysis of Popular Contention in the Age of Globalization in Mexico,” 4.

intermedio en tanto apoyan a los manifestantes a través de declaraciones públicas y amplifican los temas de la demanda, al mismo tiempo que realizan sus propias manifestaciones en torno a sus propias demandas. Finalmente, existen grupos y organizaciones que tienden a movilizarse y escasamente actúan como aliados de otros grupos.

2) La información para determinar las organizaciones y grupos relevantes, y establecer los vínculos entre ellos, es tomada de dos semanarios y una revista bi-mensual considerados medios independientes. En lo que a este artículo se refiere, la información proviene de las revistas *Hoy* (1977-1991), *Análisis* (1978-1991) y de la revista *Solidaridad* para el periodo 1977-1990 (año en que terminó su circulación). Debe tenerse en cuenta que este estudio, como cualquier otro de este tipo, no puede, ni pretende, establecer el número total de protestas que hubo. Se parte de una selección de las protestas que fueron reportadas en la prensa. Aquí la selección de las protestas es establecida por las revistas que he utilizado como fuentes, y no he establecido otros criterios para reducir la información. He revisado todos los números de estas revistas aparecidas en el periodo en estudio.

3) Por último, hay tres cuestiones que son importantes tanto para elaborar como para entender las redes sociales: a) las unidades, b) el contenido y la forma de la relación, y c) el nivel de análisis. La unidad indica aquellas entidades que son significativas para la interacción. Así, si se quiere comprender las relaciones de amistad de los alumnos de un curso, la unidad será cada alumno. En mi caso, he definido la unidad como las organizaciones y grupos determinados. Por grupos determinados me refiero a determinados actores que son definidos de modo general, pero aun conservan ciertas características que permiten obtener información sobre sus contextos concretos. A partir de la información, cuando aparecían “sacerdotes”, “allegados”, “estudiantes de derecho de la Universidad de Chile” participando de una protesta o campaña, estos se ingresaron como unidades a pesar de no ser organizaciones. Esto lo hice en consideración de que este tipo de menciones proporcionan más información en comparación con otras como “personas”, “manifestantes”, “gente”, “jóvenes” o “mujeres”.

En segundo lugar, el contenido relacional de las redes sociales descritas en el apartado siguiente es lo que he denominado alianzas. El contenido de la relación consiste en la participación conjunta en un evento o campaña de protesta, o a las declaraciones públicas en solidaridad con los manifestantes o de apoyo a las demandas de los manifestantes. Aquí se

han ingresado sólo aquellas declaraciones que eran explícitamente de apoyo. La forma relacional, por otra parte, se refiere tanto (a) a la intensidad, frecuencia o fuerza de las interacciones, como (b) a la dirección de las relaciones, en el sentido de si son o no recíprocas. Para este artículo he omitido la intensidad de las interacciones, pero he conservado la dirección de las relaciones. La Figura 1 describe la visualización de las relaciones recíprocas y las relaciones no-recíprocas. La reciprocidad está determinada por la acción conjunta y coordinada de dos o más organizaciones en la convocatoria y ejecución de un evento de protesta. Una relación recíproca permite suponer que hay mayores posibilidades de contacto *directo* entre las organizaciones, en tanto esa es una condición previa para la organización conjunta de un evento. Así, si dos sindicatos convocan a una marcha de forma conjunta esa relación queda reflejada en la forma de (1) en la Figura 1. Si, por el contrario, un grupo de familias sin casa realiza una toma, y la Iglesia da su apoyo a la toma, la relación queda reflejada en la forma de (2), la flecha partiendo de la Iglesia y en dirección a los allegados. Aquí se puede suponer que la relación es más bien *indirecta*, esto es, que las organizaciones no tienen relaciones más allá del contacto expresado públicamente.



**Figura 1: Relaciones recíprocas y no-recíprocas**

Por último, este estudio se ejecuta en un nivel macro-analítico. Las redes sociales observadas corresponden a una *complete network*, donde el énfasis no se sitúa en relaciones entre díadas o tríadas, sino que se observa la dinámica de la estructura completa.<sup>35</sup> Esto porque, como hemos visto en la introducción, el proceso de desmovilización pareciera ser una *sensación* generalizada y no el reflejo de la trayectoria de un actor determinado. En este sentido, la apuesta consiste en examinar la red de relaciones completa entre organizaciones para buscar allí algunas claves para describir y explicar la desmovilización.<sup>36</sup>

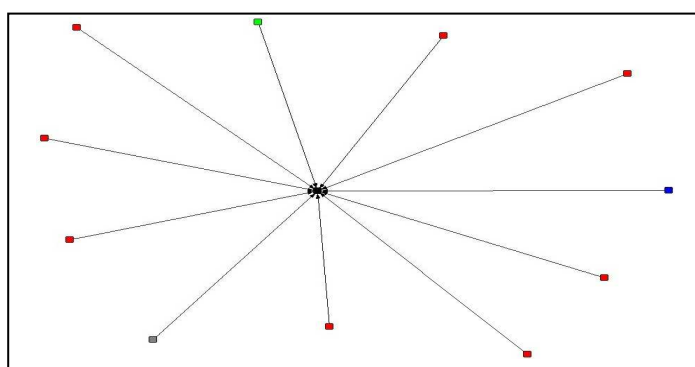
#### **4. Redes colaborativas en Chile (1977-1991)**

<sup>35</sup> Knoke y Yang, *Social Network Analysis*, 14.

<sup>36</sup> El análisis y la visualización de las redes sociales que presentaré en el apartado siguiente fueron realizados con el programa de análisis de redes Ucinet y su programa de visualización Netdraw: Borgatti, S.P., M.G. Everett, y L.C. Freeman, *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*, Harvard, MA, Analytic Technologies, 2002; Borgatti, S.P., *Netdraw Network Visualization*, Harvard, MA, Analytic Technologies, 2002.

El golpe de Estado en Chile significó un proceso de reorganización de la sociedad chilena. La Junta Militar ordenó el cierre del Congreso, suspendió las garantías constitucionales, prescribió a los partidos de izquierda, limitó las actividades sindicales y cerró medios de comunicación. Este tipo de golpes abruptos desencadenan procesos de reorganización en la medida en que los antiguos canales de contacto e interacción cotidianos dejan de existir. Estos procesos suelen ser lentos, complejos, exigen una gran cantidad de esfuerzos materiales y humanos, e involucran procesos de aprendizaje con sus respectivos avances y retrocesos. En lo que sigue, me concentraré en la forma que adquiere este proceso de reorganización entre 1977 y 1980 para dar cuenta de las relaciones públicamente mediadas que existían entre diversos grupos y actores sociales. Estas redes corresponden a un periodo considerado de baja movilización social y entregan información interesante que ha sido descuidada por la mayor parte de los autores que han estudiado el periodo dictatorial. Las redes de este periodo serán contrastadas con redes sociales que corresponden a los años 1990 y 1991.

La Figura 2 representa el total de eventos y campañas de protesta en las que participaron más de una organización,<sup>37</sup> correspondiente a tres campañas en torno a acciones de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD). Hasta ese año, la AFDD se había mantenido bajo el alero de la Iglesia y de la Vicaría de la Solidaridad<sup>38</sup>, privilegiando la presentación sistemática de demandas a la justicia como medio de acción. Sin embargo, hacia 1977 la AFDD comenzó a ampliar sus formas de interpelación al Gobierno, al desarrollar sus propias formas de protesta.



**Figura 2: 1977**

<sup>37</sup> Debido a que el énfasis es en la formación de alianzas, he omitido las protestas donde no se puede verificar la presencia de diversos actores.

<sup>38</sup> Organización vinculada a la Iglesia, formada en 1975.

El 8 de marzo de 1977, las mujeres de la AFDD presentaron un reclamo ante los Tribunales de Justicia de Santiago, tal como lo habían venido haciendo con los abogados de la Vicaría de la Solidaridad desde el año anterior. Ese día concurrieron para presentar un escrito en el cual solicitaban la investigación de los desaparecimientos y la comparencia a tribunales de quienes eran denunciados como presuntos culpables. Sin embargo, en esta oportunidad, el día escogido y la forma de la presentación convertirían este hecho en la primera acción masiva en el espacio público desde el golpe de estado de 1973. La fecha elegida correspondía con la celebración del Día Internacional de la Mujer, ante lo cual centenares de mujeres se reunieron en la Corte Suprema de Santiago. Además de ello, la petición llevaba la firma de más de dos mil personas, entre las que figuraban cuatro obispos, un número de sacerdotes y religiosos, y diversos sindicatos, federaciones y confederaciones, además de gremios profesionales.<sup>39</sup> Estas firmas eran reflejo de la paulatina configuración de alianzas entre diversos actores nacionales. Como en ocasiones anteriores, la petición no fue acogida por los Tribunales de Justicia; a diferencia de ocasiones anteriores, se les dio publicidad.

Un par de meses más tarde, la AFDD comenzó su primera huelga de hambre. El 14 de Junio de 1977, veinticuatro mujeres y dos hombres, pertenecientes a la AFDD, ingresaron a la sede de la CEPAL en Santiago “como si no se conocieran, (...) sortearon la guardia dando nombres de algunos funcionarios y mostrando cheques para cambiarlos en la sucursal bancaria que funciona allí mismo. Una vez en la recepción, se juntaron y manifestaron su intención de declararse en huelga de hambre”.<sup>40</sup> Organizada por los familiares de desaparecidos comunistas, la huelga se realizó sin el conocimiento del grupo más antiguo de la Agrupación.<sup>41</sup> A pesar de las tensiones que este hecho generó entre los miembros de la AFDD, las reacciones públicas que suscitó terminaron por validar la posición del sector más militante. Las mujeres que no participaron de la huelga, se dedicaron a publicitar el hecho, recurriendo a diferentes medios de comunicación para informar de las adhesiones, las gestiones realizadas para resolver el conflicto y el estado de salud de los huelguistas.<sup>42</sup>

El Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, entabló negociaciones con la delegación chilena ante la ONU el mismo día que se inició la huelga.<sup>43</sup> En el país, los

---

<sup>39</sup> *Solidaridad*, n° 15, Marzo, 1977. No hay información detallada sobre los firmantes.

<sup>40</sup> *Hoy*, 22 al 28 de Junio 1977.

<sup>41</sup> Vidal, *Dar la Vida Por la Vida: La Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos*, p. 79.

<sup>42</sup> *Hoy*, 22 al 28 de Junio 1977; *Solidaridad*, n° 21, Junio 1977.

<sup>43</sup> *Solidaridad*, n° 21, Junio 1977.

huelguistas recibían la solidaridad de las bolsas de trabajo, de los centros de madres, de profesionales, de intelectuales y de los sindicatos. Varios dirigentes sindicales acudieron personalmente a demostrarles su apoyo y enviaron una carta al Cardenal Silva Henríquez solicitando que intercediera ante el general Pinochet. Ernesto Vogel, del Grupo de los Diez<sup>44</sup>, manifestó su adhesión y preocupación a través de Radio Chilena. Un grupo de abogados envió una carta al Presidente de la Corte Suprema en la cual le piden “extremar las medidas tendientes al esclarecimiento de cada uno de los desaparecimientos denunciados al Poder Judicial.”<sup>45</sup>

El conflicto se resolvió al décimo día de huelga, a través de un compromiso suscrito entre Kurt Waldheim y los representantes de la dictadura en Washington. El gobierno chileno se comprometía a entregar información sobre los familiares de las personas en huelga y a no aplicar sanciones contra los miembros del grupo. La promesa de investigar e informar, finalmente, no fue cumplida. Sin embargo, la garantía de seguridad y la atención internacional llevó a la Agrupación a dinamizar y diversificar las formas de protesta. Paulatinamente, la AFDD ocuparía las calles de Santiago, combinando formas de publicitar la situación de sus familiares ante el público nacional y ante actores internacionales que podían ejercer presión sobre el régimen militar.

Así, en agosto de 1977, mujeres de la Agrupación interceptaron al Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos estadounidense, Terence Todman, en su visita a los Tribunales de Justicia. Carabineros disolvió la manifestación, tomando a algunas detenidas. El 17 de noviembre, programaron una nueva manifestación callejera, frente a la Cancillería, a la misma hora que el nuevo embajador de los Estados Unidos presentaba sus credenciales ante el gobierno. Su intención era “llamar nuevamente la atención de la comunidad nacional e internacional hacia el problema que nos aflige.”<sup>46</sup>

Sin duda, las movilizaciones iniciadas por la AFDD tuvieron un efecto importante. Por un lado, situaron el tema de los derechos humanos en la agenda pública. Por otro lado, le señaló a otros grupos que los costos de la movilización no eran tan altos como se podía suponer. Si bien las manifestaciones conllevaban golpizas y detenciones, éstas ya no ocurrían

---

<sup>44</sup> Una de las primeras federaciones sindicales de facto en dictadura, compuesta por dirigentes sindicales de tendencia demócrata-cristiana.

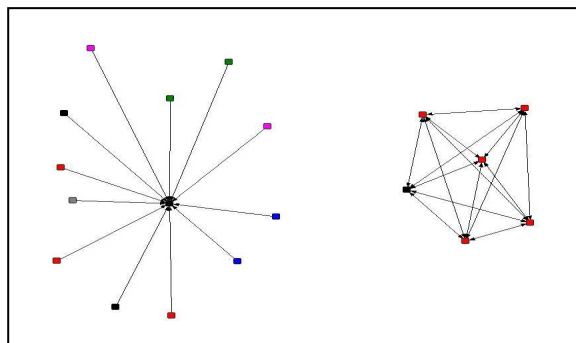
<sup>45</sup> *Solidaridad*, n° 21, Junio 1977.

<sup>46</sup> *Solidaridad*, n° 31, Noviembre 1977.



sin suscitar reacciones desde el escrutinio público. Comenzaba lentamente a gestarse un espacio donde desde diversos sectores se condenaba el excesivo uso de la fuerza por parte de la policía y los abogados de la Vicaría de la Solidaridad diligentemente recurrían a tribunales para obtener la pronta libertad de las detenidas.

Para 1978, la dinámica entre represión, movilización y publicidad generada el año anterior se repetiría en términos generales. La diferencia la marcaría el ingreso del sector sindical organizado (ver Figura 3).



**Figura 3: 1978**

Ese año, junto a las protestas de la AFDD, se produciría la celebración del Primero de Mayo. La movilización laboral había escalado desde el año 1977, pero restringida a los lugares de trabajo y privilegiando formas menos agudas de confrontación como eran el trabajo lento, el absentismo y los viandazos.<sup>47</sup> A partir de esas acciones fragmentarias, los dirigentes de las antiguas federaciones sindicales lograron posicionarse a la cabeza del movimiento sindical por medio de declaraciones públicas en las que exigían la restitución de los derechos sindicales y denunciaban el empobrecimiento en las condiciones de vida de los trabajadores chilenos. Para 1978, estaban en condiciones de convocar a la primera celebración masiva del Día del Trabajador desde 1973.

Así, en 1978, dirigentes de diversas organizaciones sindicales decidieron convocar a un acto de celebración del Día Internacional del Trabajador en la plaza Pedro Aguirre Cerda. Enviaron para ese efecto una petición a la Intendencia de Santiago el día 7 de abril, con intenciones de realizar un acto masivo. Con las invitaciones cursadas y la convocatoria

---

<sup>47</sup> El primero consiste en una reducción intencional de los ritmos de producción, generando problemas económicos a la empresa; el segundo consistía en que los trabajadores se negaban masivamente a trabajar horas extraordinarias, que según la legislación eran voluntarias y significaban la posibilidad de recibir ingresos adicionales; por último, los viandazos consistían en la inasistencia masiva a los comedores de la empresa. A lo largo de 1977 y 1978 estas formas de resistencia laboral se habían generalizado entre los trabajadores chilenos.

resuelta, la Intendencia rechazó la petición el día 28 de abril, es decir, dos días antes de la concentración programada. Ante la respuesta a última hora de las autoridades, la Comisión Organizadora decidió asistir al lugar programado para explicar a los trabajadores que la concentración había sido cancelada.

“A las 9 de la mañana ya se veían centenares de personas en la plaza Pedro Aguirre Cerda y sus alrededores.”<sup>48</sup> Carabineros, que estaba en el lugar, procedía a dispersar los grupos que se formaban. Los dirigentes encargados de la manifestación se encaminaron hacia el lugar de la concentración, junto con las organizaciones sindicales extranjeras invitadas al evento. “Ellos ingresaron a la Avenida Bulnes, pero fueron obstaculizados inmediatamente por fuerzas policiales, entre los gritos de “Libertad, Libertad” y aplausos de personas que aparecían desde edificios, casas y calles adyacentes al lugar.”<sup>49</sup> Carabineros detuvo a dirigentes sindicales, trabajadores, delegados extranjeros, periodistas y transeúntes.<sup>50</sup> Quienes lograron evitar la acción de Carabineros, se refugiaron en la Iglesia San Francisco. Al final de la jornada, más de 700 personas fueron detenidas, entre ellos 18 extranjeros, a quienes el Gobierno decidió expulsar del país por su participación en el acto. Los dirigentes, entre tanto, fueron interrogados por la CNI, algunos de los cuales fueron torturados.<sup>51</sup>

El 1º de Mayo de 1978 fue la primera vez que los trabajadores salieron a las calles desde el 11 de septiembre de 1973. Un número cercano a los diez mil trabajadores participaron de la jornada, convirtiéndose en la primera ocasión en que los trabajadores se encontraban masivamente en público. Hasta entonces, habían tenido contacto indirecto informándose de lo que pasaba en otros lugares por medio de la prensa de oposición o por oído. Era además la primera vez que los dirigentes nacionales de oposición convocaban a una movilización amplia, dando con ello una fuerte señal de la capacidad de movilización que habían adquirido a través de sus acciones de oposición.

Contar la historia de forma detallada y con énfasis en la descripción, como lo hemos hecho hasta aquí, resulta relativamente sencillo en la medida en que en los dos años examinados estamos trabajando en torno a dos conjuntos de grupos más o menos definidos y un número relativamente reducido de protestas. En estas condiciones, una lectura centrada en

---

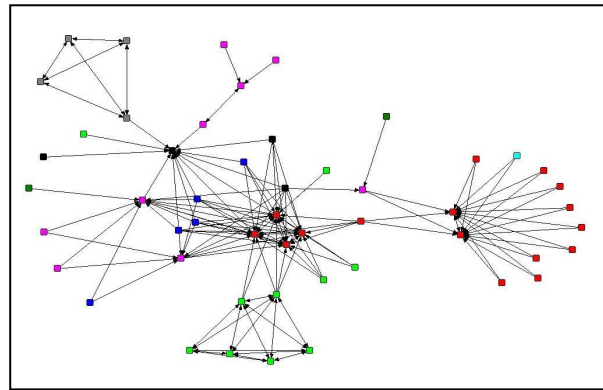
<sup>48</sup> *Solidaridad*, n° 42, Mayo de 1978.

<sup>49</sup> *Solidaridad*, n° 42, Abril 1978.

<sup>50</sup> *Hoy*, 3 al 9 de Mayo de 1978; *ANCHA*, n° 33, Julio 1978; *Solidaridad*, n° 42, Abril 1978.

<sup>51</sup> Ernesto Vogel, entrevistado en *Solidaridad*, n° 42, Abril 1978.

los actores resulta suficiente para entender las dinámicas del proceso de movilización y muestra la riqueza de cómo ocurren determinados procesos sociales. Sin embargo, este tipo de estrategias descriptivas y cualitativas deben complementarse con estrategias cuantitativas cuando los procesos analizados se tornan complejos. Este es el caso del año 1979 (ver Figura 4).



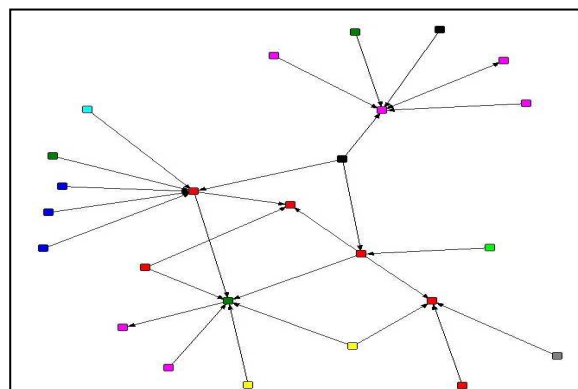
**Figura 4: 1979**

En 1979 se observa la entrada en escena de múltiples grupos y actores. Además, las relaciones entre ellos se hacen más densas y complejas. ¿Qué ocurrió entre 1978 y 1979? Por un lado, aumentó la movilización. Grupos que hasta entonces habían estado inactivos, o habían actuado periféricamente comenzaron a movilizarse en público. Entre otros, el grupo más importante que comienza a protestar son los estudiantes universitarios. Por otro lado, aumentó la organización. A lo largo de 1978 se formaron organizaciones que jugarían un rol importante en conectar los sitios hasta entonces desconectados (*brokerage*). Aparecen públicamente la Coordinadora Nacional Sindical y la Federación Unitaria de Trabajadores, quienes jugarían un papel clave en conectar el movimiento laboral con el movimiento de derechos humanos, a la vez que ocupan una posición privilegiada para conseguir el apoyo de aliados internacionales vinculados a las centrales sindicales social-demócratas (CIOSL, CLAT). Además, asumirán en reiteradas ocasiones la convocatoria a la celebración del Día de la Mujer, a través de sus departamentos femeninos.

Por otro lado, se forman organizaciones que tienen acceso privilegiado a los medios (*standing*) y que conectan grupos que hasta entonces habían permanecido relativamente aislados. Ejemplos de esto son la Comisión Chilena de Derechos Humanos, compuesta por importantes personalidades y vinculada al Partido Demócrata Cristiano, y el Comité de Defensa de Derechos Juveniles (Codeju), el cual jugaba un papel importante en vincular las incipientes demandas estudiantiles con los grupos de derechos humanos y el movimiento

sindical. Ambas organizaciones, además de poseer líneas programáticas amplias, surgieron como organizaciones que tenían alta legitimidad ante los medios de comunicación.

La Figura 5 muestra la composición de la red colaborativa hacia 1980. Ha habido una reducción en la cantidad de organizaciones mencionadas, debido fundamentalmente a una disminución de la protesta. El régimen militar se encargó de poner todo tipo de trabas en las movilizaciones que podía controlar, pudiendo efectivamente evitar las celebraciones del Día de la Mujer y el Primero de Mayo. Las grandes marchas y acciones callejeras fueron eficazmente anuladas. A pesar de ello, lo interesante de observar en esta red, es que la cohesión se mantiene en formas relativamente similar a lo que había sido el año anterior. En ello las centrales sindicales jugaron un rol clave (nodos rojos). Además, aparecen dos novedades. El Grupo de los 24, un grupo dedicado a estudios constitucionales aparece como uno de los grupos centrales de la red, debido a que el gran tema contencioso de este año fue el plebiscito constitucional. Por otro lado, aparecen por primera vez grupos vinculados a los gremios empresariales. Estos grupos jugarán un papel fundamental en la presión a la dictadura entre 1980 y 1983, vinculado principalmente a regulaciones introducidas en el sector y a la crisis económica. Con ello es posible afirmar que la crisis económica de 1982 en realidad no desencadena la protesta masiva de los sectores más pobres de la población, sino que precisamente lo contrario. Con la crisis económica, la oposición política al régimen gana a los grupos empresariales como aliados.



**Figura 5: 1980**

Con esto llegamos al periodo de transición a la democracia. Una de las cuestiones que vale la pena destacar es de qué se habla cuando se habla de desmovilización. Podría decirse que es la disminución de la protesta en términos absolutos: menos protesta. En este sentido, en términos totales he podido identificar un total de 73 eventos de protesta en el año 1990, y un total de 33 en 1991, pudiendo afirmarse que existe desmovilización. Sin embargo, como

vimos, no es posible determinar si la disminución tiene que ver con una disminución real en la protesta o si, por el contrario, significa una disminución en la cobertura de la protesta. Siguiendo la perspectiva de la esfera pública, es irrelevante si la disminución es sólo un problema de cobertura, pues el efecto es en gran medida el mismo: protesta sin cobertura es un no-evento. Por otra parte, considero que además es relevante considerar cómo se habla de la protesta, es decir, cuáles son los marcos de sentido que se imponen. Perder aliados poderosos suele implicar perder la batalla mediática por el sentido de la protesta. En este sentido, sugiero que perder cobertura y perder las batallas por el sentido están profundamente relacionados con la pérdida de aliados influyentes. Todos estos procesos se revelan con el comienzo del periodo democrático.

Así, las protestas existentes tienden a contar con menos aliados y las alianzas establecidas aparecen fragmentadas (ver Figuras 5 y 6). Esto ocurre en la medida en que los grupos que actúan como aliados han cambiado considerablemente en su composición, ocupando la Iglesia, la CUT<sup>52</sup>, y los partidos políticos de gobierno, lugares marginales dentro de las redes (indicados con el círculo). Éstas ya no conectan los sitios de protesta como lo hacían en las redes de 1979 y 1980. Una de las ventajas del análisis de redes ya que tanto la existencia como la ausencia de conexiones entre entidades entrega información importante.

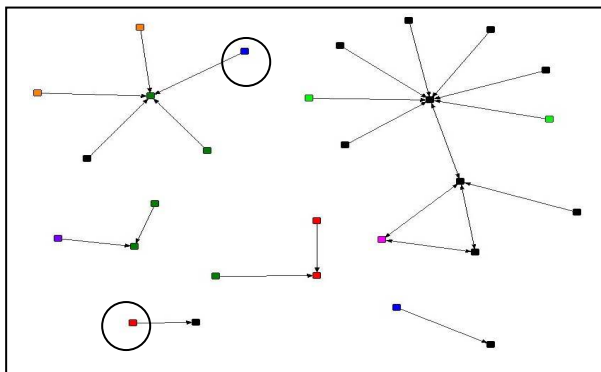


Figura 5: 1990

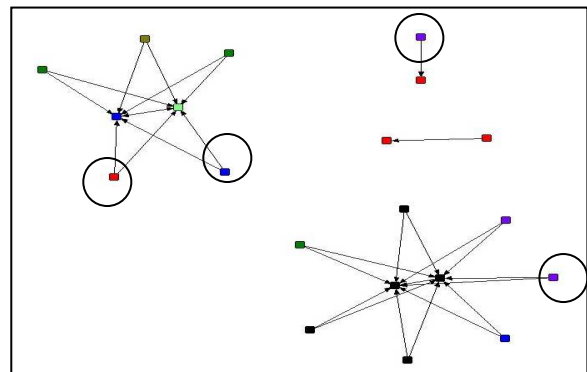


Figura 6: 1991

Los grandes conjuntos de alianzas corresponden a las organizaciones más afines con los temas en disputa, y en general todas vinculadas al sector más a la izquierda del espectro político. Así, las campañas conducidas a conseguir la libertad de los presos políticos, que acaparan el escenario de la protesta en los primeros años de la transición, suelen contar con aliados en el seno de las organizaciones de derechos humanos vinculadas a los sectores menos oficialistas. La Vicaría de la Solidaridad y la Comisión Chilena de Derechos Humanos juegan

<sup>52</sup> Central Unitaria de Trabajadores, formada en 1988.

un rol marginal. La Iglesia, la CUT y el Partido Socialista, por ejemplo, se desvinculan de las protestas y prefieren ocupar el lugar de observadores neutrales o asumir posiciones antagónicas débiles.

Una excepción a ello es una campaña ambiental desarrollada en Punta Arenas (la estrella de la mano izquierda en la Figura 6). Allí la Iglesia, en la figura del obispo de la zona, y una organización vinculada al obispado, FIDE XII, intervienen activamente en el conflicto. La CUT local da su apoyo, mientras los partidos políticos asumen posturas ambivalentes. El eje del conflicto era la construcción de una planta astilladora cuyos efectos eran vistos como perniciosos para el medio ambiente y para la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, en este conflicto, los apoyos de la Iglesia y de la CUT estuvieron reducidos a sus representantes locales.

Las redes sociales reflejan interacciones concretas de disposiciones que asumen los actores en el espacio público. Estas organizaciones influyentes gestionan sus apoyos públicos, los cuales tienen efectos políticos relevantes. Dos ejemplos sirven para graficar cómo ocurren los procesos de desvinculación de las alianzas.

El primero indica cómo se ejecuta la operación de conservar la posición de observador neutral, esto es no asumir una postura. Una vez que el conflicto en torno a los presos políticos estaba en su desenlace, quedaban gestiones que debían realizarse para conseguir el indulto presidencial. Familiares y amigos de las presas políticas de la Cárcel Santo Domingo, estaban buscando la ayuda de “diversas personalidades de la vida nacional. Entre ellos, Jorge Arrate, presidente del Partido Socialista; Manuel Bustos, presidente de la CUT y la diputada, y titular de la Alianza Humanista Verde, Laura Rodríguez.

“Las reacciones de los nombrados, frente a la solicitud del grupo (...) han sido dispares. Un miembro del Comité Central del PS informó a Arrate que se le pediría una solicitud de indulto. Sin embargo, éste no recibió a la ex presa política Sandra Trafalaf cuando fue a buscar el documento. Su secretaria, Lili Palacios, explicando que Arrate estaba muy ocupado, solicitó que le llevaran la carta confeccionada y que el presidente del PS la firmaría. Por la importancia del documento, y la redacción que requiere un pedido de indulto al Presidente de la República, la idea fue desechada. Manuel Bustos, dijo no conocer a la presa política y solicitó que el trámite se iniciara en el Sindicato Nacional Telefónico, ya que Miryam Ortega era operadora telefónica antes de su detención. Lo curioso, señalaron las fuentes, es que en una visita al penal de Santo Domingo, Manuel Bustos habló largo rato con la presa política.

Por último, Laura Rodríguez quien fue abordada en un acto partidario para que, en su calidad de parlamentaria, solicitara el indulto, no tuvo ningún reparo en hacerlo y antes de 24 horas la carta fue entregada a los solicitantes.”<sup>53</sup>

La reacción de Bustos es particularmente interesante, en tanto deriva a los solicitantes al sindicato telefónico, negándole de ese modo el peso que significaría tener el apoyo del presidente de la CUT. El negarse a prestar el apoyo político es una de las formas en que se alteran los equilibrios de poder. Tener el apoyo de organizaciones con infraestructura, recursos, aliados internacionales y acceso privilegiado a los medios, importa. Sin embargo, más grave es si organizaciones con estas características se convierten en antagonistas.

A lo largo de la década de 1980, las huelgas de hambre se convirtieron en una forma recurrente de protestar. Sacerdotes y obispos acompañaban las huelgas de hambre de la AFDD con ayunos. A través de la prensa declaraban el valor y el coraje de sacrificar la propia vida por causas mayores como la verdad la justicia. Así, durante la década de 1980, la Iglesia se movilizaba y cargaba de contenido las acciones de diversos grupos de manifestantes. Sin embargo, frente a las huelgas de hambre iniciadas por los presos políticos y sus familiares en 1991, la Iglesia no sólo asumiría una posición neutral, sino que aprovecharía la exposición mediática para deslegitimar las *formas* de la protesta.

“los familiares de los presos políticos han acudido a la Iglesia, en la persona del arzobispo de Santiago, Carlos Oviedo, y a ocupaciones pacíficas de recintos diplomáticos, buscando una mediación moral del conflicto. El obispo manifestó su buena voluntad al respecto, pero hizo notar que la Iglesia está en desacuerdo con la huelga de hambre por considerarla atentatoria contra la vida.”<sup>54</sup>

Con ello, las razones por las cuales se protestaba, y si éstas eran legítimas o no, quedaban relegadas a un segundo plano.

## 5. Conclusiones

Como espero haber demostrado, explicar un fenómeno tan complejo como es la desmovilización requiere de un conocimiento empírico y sistemático de los procesos asociados *directamente* con la movilización. En este sentido, considero que perspectivas relacionales entregan mejores herramientas para interpretar el fenómeno, ya que no es posible determinar *de antemano* la intencionalidad de los actores ni la influencia de los elementos estructurales. Es importante, en este sentido, enfatizar dinámicas empíricamente observables

---

<sup>53</sup> *Análisis*, del 19 al 25 de Agosto, 1991, p. 10.

<sup>54</sup> *Análisis*, del 24 al 30 de Junio, 1991, p. 10.

de relaciones entre actores, aliados, medios y públicos para adquirir una lectura más informada de los procesos que acontecen. En este sentido, espero haber demostrado que los aliados son importantes en al menos dos sentidos: 1) en tanto ayudan a movilizar y 2) en tanto llenan de sentido las acciones involucradas en la movilización. Es por ello, que se puede afirmar que la cantidad y la calidad de los aliados tienen efectos importantes sobre la movilización y, por consiguiente, sobre la desmovilización. Uno de los efectos del cambio de régimen fue precisamente el reducir la cantidad de aliados disponibles.

Este artículo ha pretendido fundamentalmente dar cuenta de la desmovilización en el periodo de la transición. No pretende responder por las dinámicas políticas del periodo post-dictatorial en su totalidad. Para ello se requiere investigación empírica detallada. Por otro lado, existe un fenómeno relacionado, pero analíticamente diferente, que ha producido impactos en la movilización a largo plazo y del cual no puedo hacerme cargo. Existe un proceso de disolución de organizaciones que debe ser estudiado para darle profundidad a la comprensión de la desmovilización en el Chile de la transición. Estos son dos frentes de investigación que se abren para comprender mejor cómo se dan las dinámicas de *contentious politics* en la democracia chilena contemporánea.

Por último, analizar las interacciones entre demandantes, élites y medios es una tarea fundamental para la comprender el funcionamiento de la democracia. Como han señalado McAdam, Tarrow y Tilly, la existencia de coaliciones entre clases sociales es uno de los mecanismos que puede dar cuenta de los procesos de democratización.<sup>55</sup> Uno de los mayores problemas de la democracia chilena actual, es la ausencia sistemática de este tipo de coaliciones. En este sentido, el cambio en las relaciones observadas en el periodo transicional, obliga a pensar en las consecuencias que puede tener para la democracia, por ejemplo, el que los pobladores de La Bandera miren con nostalgia el periodo dictatorial, cuando la vida tenía sentido y ellos eran partícipes de la política. No se trata, en último término, de tener una sociedad permanentemente movilizada, se trata, más bien, de que existan canales formales e informales que conecten a los sectores marginales con los centros de la toma de decisiones. La Vicaría de la Solidaridad era una de las principales organizaciones cumplía esa función; después de su disolución en 1993, ¿quién ha ocupado su lugar?

---

<sup>55</sup> McAdam, Tarrow, y Tilly, *Dynamics of contention*, 276.



## Bibliografía

- Borgatti, S.P. *Netdraw Network Visualization*. Harvard, MA: Analytic Technologies, 2002.
- Brockett, Charles. "The structure of political opportunities and peasant mobilization in Central America." *Comparative Politics* 23; n° 3 (1991): 253-273.
- Claude, M. "Organizaciones No Gubernamentales Verdes, Agenda Política y Participación Ciudadana: El caso de Chile." En *Sociedad Civil, Esfera Pública y Democratización en América Latina: Andes y Cono Sur*, editado por A. Panfichi, 269-296. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Diani, Mario, y Doug McAdam. *Social movements and networks: relational approaches to collective action*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Emirbayer, Mustafa. "Manifiesto for a Relational Sociology." *The American Journal of Sociology* 103, n° 2 (1997): 281-317.
- Emirbayer, Mustafa, y Jeff Goodwin. "Network Analysis, Culture and the Problem of Agency." *The American Journal of Sociology* 99, n° 6 (1994): 1411-1454.
- . "Symbols, Positions, Objects: Toward a New Theory of Revolutions and Collective Action." *History and Theory* 35, n° 3 (1996): 358-374.
- Espinoza, V. "Reivindicación, conflicto y valores en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX." En *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, editado por M. Garcés, 198-211. Santiago, Chile: LOM, 2000.
- Fuentes, Claudio A. "Violent Police, Passive Citizens. The Failure of Social Accountability in Chile." En *Enforcing the Rule of Law. Social Accountability in the New Latin American Democracies*, editado por Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz, 134-177. Pittsburgh: Univ. of Pittsburgh Press, 2006.
- Gamson, William A. "A Theory of Coalition Formation." *American Sociological Review* 26, n° 3 (1961): 373-382.
- . "Bystanders, Public Opinion, and the Media." En *The Blackwell Companion to Social Movements*, editado por David A. Snow, Sarah A. Soule, y Hanspeter Kriesi, 242-261. Oxford ; Malden, Mass.: Blackwell, 2007.
- Gamson, William A., y Gadi Wolfsfeld. "Movements and Media as Interacting Systems." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 528 (1993): 114-125.
- Gerhards, Jürgen. "Diskursive versus liberale Öffentlichkeit. Eine empirische Auseinandersetzung mit Jürgen Habermas." *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 49 (1997): 1-34.
- Goodwin, Jeff, y James M. Jasper. "Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory." *Sociological Forum* 14, n° 1 (1999): 27-54.
- Knoke, David, y Song Yang. *Social Network Analysis*. 2° ed. Los Angeles - London: Sage Publications, 2008.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy, y Mayer N. Zald. *Comparative perspectives on social movements: political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- McAdam, Doug, Sidney G Tarrow, y Charles Tilly. *Dynamics of contention*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 2001.
- Paley, Julia. *Marketing democracy: power and social movements in post-dictatorship Chile*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- Ríos Tobar, M. "Feminismo chileno en la década de 1990: paradojas de una transición inconclusa." En *Sociedad Civil, Esfera Pública Y Democratización En América Latina: Andes Y Cono Sur*, editado por A. Panfichi, 297-330. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Rucht, Dieter. "Movement Allies, Adversaries, and Third Parties." En *The Blackwell*

- Companion to Social Movements*, editado por David A. Snow, Sarah A. Soule, y Hanspeter Kriesi, 197-216. Oxford ; Malden, Mass.: Blackwell, 2007.
- Tarrow, Sidney G. *Struggle, politics, and reform. Collective action, social movements, and cycles of protest*. 2º ed. 21. Ithaca, NY: Cornell Univ., 1991.
- Tilly, Charles, y Robert E. Goodin. "It Depends." En *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, editado por Robert E. Goodin y Charles Tilly, 3-32. Oxford - New York: Oxford University Press, 2008.
- Tilly, Charles, y Sidney G Tarrow. *Contentious politics*. Boulder, Colorado: Paradigm Publishers, 2007.
- Wada, Takeshi. "A Historical and Network Analysis of Popular Contention in the Age of Globalization in Mexico." Columbia University, 2003.
- Wilson, Sergio. *La otra ciudad. De la marginalidad a la participación social*. Santiago, Chile: Ed. Jurídica / Ediar-Conosur Ltda., 1988.

### **Diarios y revistas periódicas:**

*El Mercurio*, diario. (1977-1978)

*Hoy*, semanario. (1977-1991)

*Análisis*, semanario. (1978-1991)

*Solidaridad*, quincenal. (1976-1990)

*Agencia Noticiosa Chilena Antifascista (ANCHA)*, clandestino. Varios números.

*Unidad Antifascista*, clandestino. Varios números.